La idea de florecimiento humano

La Visión al 2030 del Tecnológico de Monterrey continúa y evoluciona las líneas fundacionales del Instituto. Se sintetiza en el lema *Liderazgo, innovación y emprendimiento para el florecimiento humano*. Este último aspecto ha estado presente en el Tec por largo tiempo, al lado de los componentes profesionales, científicos y técnicos, pero adopta ahora claramente el carácter de una gran meta común. Orientaciones clave de la filosofía del Tecnológico, como la persona al centro, el desarrollo sostenible de las comunidades, el bienestar integral, el liderazgo emprendedor, responsable y ético, la ciudadanía y la inclusión, entre otras, se articulan armónicamente en una visión que busca la plenitud de las personas y de sus entornos natural y social. El presente texto busca contribuir a la profundización y comprensión de esta visión, de manera propositiva y no excluyente[1]. Se ofrece en primer lugar una significado inicial del concepto florecimiento humano, seguido de una breve justificación de su actualidad; finalmente, una síntesis del origen del concepto que, como se verá, es una constante cultural humana.

Contenido

I. Definición y propuesta de significado

I. Por qué Florecimiento Humano

II. Origen, evolución y actualidad del Florecimiento Humano

I. Definición de Florecimiento Humano

Al poner en común la idea de Florecimiento Humano, se busca facilitar el entendimiento y las operaciones de la comunidad del Tec de Monterrey. Esto no implica de por sí una pretensión dogmática, ni el deseo de desincentivar la discusión propia de la vida universitaria. Por el contrario, al ofrecer una definición inicial, cabe esperar críticas que mejoren tanto el discurso como las prácticas. En particular, cada área especializada podría requerir una apropiación

[1] Este es un avance de investigación acerca del Florecimiento Humano, elaborado por la Dirección de Proyectos de Florecimiento Humano de la Vicepresidencia de Inclusión, Impacto Social y Sostenibilidad. Redactaron este documento Alberto Hernández Baqueiro, Enrique Tamés Muñoz y Manuel Cebral Loureda.

específica que atienda a sus objetivos, recursos y campo de trabajo, ya sea que se ocupe de la investigación, los estudiantes, los colaboradores o los públicos externos a la vida escolar.

Esta es la definición propuesta:

> **El Florecimiento Humano es el proceso de desarrollo de las capacidades, fortalezas y virtudes de la persona en los diversos ámbitos de la vida*. Es un proceso consciente que responde a las convicciones, propósito y actuar personales y que se interrelaciona con las condiciones de su contexto social y medioambiental. Su consecución contribuye a la construcción de un mundo mejor haciéndolo por ende un fin en sí mismo.**
>
> * (Estos ámbitos han sido definidos en el modelo de Bienestar Integral del Tecnológico de Monterrey y son: físico, emocional, intelectual, espiritual, social, ocupacional y financiero).

A continuación, se propone el sentido de los elementos de la definición anterior, con la finalidad de que determinaciones posteriores la detallen, en cuanto sea conveniente, a un área de práctica particular. De esta forma, la definición común es menos específica que las aplicaciones particulares, pero permite establecer una finalidad compartida en áreas donde antes, posiblemente, no se la contemplaba y, sobre todo, invita a cruzar los límites que frecuentemente dividen a las diversas especialidades (salud, academia, deporte, economía, entre otras). Cabe advertir que se proponen tres dimensiones esenciales del florecimiento humano: la personal, arraigada en lo individual; la relacional, vinculada con las comunidades (familia, escuela, asociación, ciudad); y la sistémica, conectada a totalidades como los ecosistemas, los Estados y la globalidad planetaria.

El Florecimiento Humano es un proceso de desarrollo

Lo humano se forma en cada uno a partir de lo que se ha recibido, tanto natural como culturalmente[2]. Por consiguiente, lo humano no se da en oposición a la naturaleza sino gracias a ella, pero es diferente de la naturaleza por sí misma. Siendo propio de los animales humanos, no se reduce a pura naturaleza sino que participa de lo simbólico, lo cultural, social, político y espiritual. De esta suerte, el florecimiento no consiste solamente en la satisfacción y desarrollo de necesidades naturales, sino también de necesidades y capacidades propiamente humanas.

Se ha descrito el Florecimiento Humano como un proceso y no como algo estático. Esto se debe, en primer lugar, a que la persona misma es proceso. La infancia, la adolescencia, la juventud, la madurez y la vejez marcan etapas del desarrollo vital en que la persona cambia, en sus necesidades, intereses, creencias y actividades. De conformidad con esta realidad, su

[2] Salvada la universalidad de la dignidad humana, que corresponde a toda persona, al margen de las diferencias y desarrollos culturales particulares.

florecimiento se desplaza también a lo largo de su desarrollo. Por otra parte, aunque hay modelos del desarrollo humano que marcan las etapas por las que pasan todas las personas, también hay aspectos más personales y otros influidos fuertemente por factores culturales. Así por ejemplo, las metas o ideales hacia los cuales se puede dirigir una persona son mutables, y cabe esperar que a lo largo de una vida, la persona modifique sus actividades en razón de nuevas creencias religiosas, filosóficas, políticas, científicas, laborales o de otra índole. Las metas y valores que corresponden a las formas de vida son innumerables, comprendidas tanto las culturales y comunitarias como las individuales.

Por eso se ha propuesto que se trata de un proceso culturalmente dependiente, pero no puede ser contrario a los límites y posibilidades naturales de las personas: “Hay potenciales que los seres humanos necesitan para ser capaces de desarrollar y actuar para decir que están floreciendo, pero los seres humanos tienen sus propias visiones, preferencias y deseos acerca del modo como mejor pueden desarrollar y actuar su potencial” (De Ruyter, Oades, & Waghid, 2021).

Aunque los aspectos naturales o biológicos del florecimiento cambian de manera obvia por el simple transcurrir de la vida corporal, también se puede apreciar las transformaciones en las dimensiones simbólica y social de la persona: las formas de gobierno, las reglas sociales, las actividades productivas, las ciencias, las artes, las modas y los gustos. Pero en estas dimensiones culturales el crecimiento no se da de manera automática, como ocurre en el desarrollo del cuerpo, sino que implica un proceso de cultivo de sí mismo en el nivel individual[3]; así como la promoción de condiciones habilitantes de su actuación como persona, en el nivel social.

En consecuencia, el florecimiento humano se asienta en elementos reales, en transformaciones que tienen lugar tanto en la persona (por ejemplo, su estado de salud, su nivel educativo, sus habilidades y sus creencias) como en su mundo social (por ejemplo, su acceso a bienes para satisfacer sus necesidades naturales y humanas, la variedad y calidad de sus relaciones con otras personas, la presencia de condiciones políticas y económicas que le impiden o le permiten actuar de manera libre, entre otras) y natural (acceso o carencia de un medio ambiente sano).

Capacidades, fortalezas y virtudes en los diversos ámbitos de la vida

El lenguaje de las capacidades, fortalezas y virtudes quiere dar cuenta de distintas perspectivas sobre la realización de las potencialidades de las personas. El término “capacidades” posiblemente sea el más complejo entre los aquí enunciados. Un sentido se ha popularizado a partir de las contribuciones del enfoque de capacidades de Amartya Sen, Martha Nussbaum y el programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. A pesar de que las capabilidades

[3] Michel Foucault es referencia obligada debido a su noción del cultivo de sí mismo, rastreada por él en su estudio sobre la formación del sujeto (*Historia de la sexualidad 3, La inquietud de sí,* 1984)

radican en las personas, es claro que no se trata de un enfoque individualista, porque sin las condiciones sociales habilitantes requeridas, la persona no puede ejercer las habilidades que posee (por ejemplo, un graduado universitario que no encuentra un empleo adecuado a sus competencias podría encontrar maneras de subsistir, pero difícilmente estará floreciendo). Este enfoque reconoce que las condiciones sociales son necesarias para la efectiva agencia de los individuos.

Del enfoque de capacidades se sigue que el Florecimiento Humano es un proceso que consiste parcialmente en la generación de las condiciones habilitantes necesarias para la agencia efectiva, es decir, para que las personas sean libres de elegir la forma de vida que mejor le parezca, y la posibilidad de actuar para su realización, al contar con los recursos, conocimientos y habilidades necesarios.

Otro sentido implícito en la perspectiva de capabilidades es su relación con las necesidades humanas. Como ha señalado J. Boltvinik, tiene sentido hablar del desarrollo de capacidades porque, a través de éstas, se satisfacen las necesidades humanas (Boltvinik, 2005). En esta misma línea de razonamiento, dice este autor, es oportuno recuperar la idea de necesidades propuesta por Maslow: el pleno potencial de las personas se despliega en relación con la jerarquía de las necesidades, desde las fisiológicas hasta las de trascendencia y auto-realización, tal como ilustra la conocida pirámide propuesta por este psicólogo. De manera que la satisfacción de las necesidades en la persona se da en la medida que desarrolla capacidades específicas, cada vez más alejadas del nivel biológico y, por ende, cada vez más cercanas a la trascendencia, espiritualidad o auto-realización[4]. En último término, se trata de una cuestión antropológica: lo que necesita el ser humano deriva tanto de lo que éste es como de lo que puede llegar a ser.

La terminología “fortalezas y virtudes” se inscribe en la tradición, hoy renovada, de las teorías de la virtud. Las dos palabras son empleadas frecuentemente al modo de la psicología positiva, de tal modo que la idea de virtud se relaciona con las tradiciones filosóficas, éticas y religiosas, mientras que las fortalezas son las concreciones específicas que se encuentran en los individuos, que podrían variar de un grupo social a otro[5]. Tienen en común que se trata de rasgos potencialmente accesibles para las personas, que pueden ser desarrollados según los esfuerzos y disposiciones individuales y las circunstancias medioambientales favorables o

[4] Pero “no todas las personas adultas han desarrollado las siete necesidades [del esquema de Maslow]: los “pobres” (en el sentido convencional…) pueden estar dominados por las necesidades fisiológicas y las demás necesidades pueden casi no existir. Otras personas que no son pobres en términos económicos pueden haber quedado atrapadas en alguna necesidad insatisfecha, como el afecto, y no haber desarrollado la necesidad de estima ni la de autorrealización; muchos no desarrollan las necesidades estéticas y, en cuanto a las cognitivas, la mayor parte se queda en los niveles elementales de las mismas” (Boltvinik, 2005).

[5] La clasificación de Peterson y Seligman (2004) establece seis grupos de virtudes entre las que se encuentran 24 fortalezas más específicas. Las seis virtudes centrales del carácter son sabiduría, coraje, humanidad, justicia, templanza y trascendencia.

desfavorables, especialmente en lo relativo a la educación. En alguna medida, el modelo de educación por competencias es deudor de esta tradición.

La persona al centro

Al hacer referencia a las personas también se pone en juego un marco teórico especial. La idea de persona implica más que la simple individualidad; ésta es cuantitativa mientras que aquélla denota una esencia. He aquí algunos ejemplos: de las personas se dice que tienen dignidad, o sea carácter final para las acciones; las personas son tenedoras de derechos, titulares de privilegios de ciudadanía y otras prerrogativas sociales y políticas; mientras que el individuo es sólo la unidad mínima de conteo, por ejemplo, con los individuos se hace estadística poblacional. Desde luego, cada persona es un individuo desde el punto de vista contable, pero también es una entidad cualitativamente diferente en virtud de aspectos propios de su personalidad (competencias, creencias, hábitos, valores) y posición en la vida (derechos, relaciones, riqueza, entre otras). A esto se refieren numerosas observaciones académicas y de sentido común que recuerdan el hecho de que sólo se llega a una personalidad como resultado de las interacciones sociales (escolar, familiar y comunitaria).

Los diversos ámbitos en los que se desenvuelven las vidas humanas concretas pueden ser enunciados de distintos modos, respondiendo a intereses asimismo variados. En el caso del Tecnológico de Monterrey, atendiendo a sus áreas de trabajo sustantivas, se cuenta con un esquema de siete ámbitos del bienestar: físico, emocional, intelectual, espiritual, ocupacional, social y económico, cuyas definiciones se encuentran en otros documentos. En estos ámbitos, y en otros que podrían ser identificados más adelante, el desarrollo de las personas atenderá dos aspectos paralelos, a saber, el desarrollo de las necesidades (en el sentido de descubrir y proponer las de orden superior) y el desarrollo de las capacidades que satisfagan todas las necesidades, tanto básicas como superiores.

Es un proceso consciente que responde a las convicciones, propósito y actuar personales

Cuando se dice propósito personal, en el contexto de los intereses a largo plazo de la persona, se alude al propósito de vida. En tiempos algo lejanos se le ha llamado vocación, más recientemente se ha usado la expresión *sentido de vida*. El existencialismo filosófico popularizó esta noción, y se debe a Víctor Frankl su articulación con la psicología humanista, dándole un lugar destacado en la teoría del desarrollo humano. Más cercano al presente, la psicología positiva ha propuesto que el sentido (*meaning*) es uno de los cinco componentes esenciales del bienestar, tal como queda descrito líneas arriba. El equipo de la UNESCO para el Florecimiento Humano emplea el término *significancia*, que se refiere a las cosas que son importantes para un individuo, de suerte que contribuyen a su sentimiento de ser, a su vez, importante por participar de aquello (De Ruyter, Oades, & Waghid, 2021).

El propósito de vida se caracteriza, en general, por obedecer a algo que las personas consideran superior a su propio ser individual. Superior, más grande, más durable o, de alguna forma, que trasciende el propio interés singular. De Ruyter y coautores afirman que el propósito provee al individuo de metas valiosas para la vida. Puede referirse a alguna clase de comunidad, desde la familia hasta la patria, el grupo correligionario o el conjunto de la humanidad; o puede tratarse de un valor cultural, como el saber científico, filosófico, el patrimonio artístico, la naturaleza, la divinidad u otro que caiga en este amplio espectro[6]. En todo caso, se trata de una elección definitoria para la persona, algo que orienta y explica sus acciones.

Es oportuno referirse por separado a las convicciones de las personas porque son sus creencias y valores, lo que ellas consideran significativo, lo que en última instancia determina qué es para ellas una vida buena y las realizaciones y acciones que tal vida requiere, dentro de los límites de lo que generalmente puede ser considerado valioso por personas y culturas diferentes. Nuevamente, el equipo formado por Ruyter y coautores indica en su definición: "el florecimiento humano es tanto el óptimo desarrollo continuo de las potencialidades de los seres humanos como el vivir bien como ser humano, lo que significa estar involucrado en relaciones y actividades que son significativas, esto es, alineadas tanto con sus propios valores como con valores humanísticos"[7].

Advirtamos que la agencia efectiva por parte de la persona es esencial para decir que está floreciendo. La mera posibilidad de la acción sin la acción misma produce poca transformación, si es que produce alguna; asimismo, una persona podría estar experimentando estados subjetivos de placer (por ejemplo, a resultas de alcoholizarse), pero esto no permite decir que florece. El actuar individual es requerido; empero, insistiremos en que las acciones no dependen solo de la voluntad individual, sino también de las condiciones capacitantes.

Es un proceso interrelacionado con las condiciones del contexto social y medioambiental

Los entornos en los que transcurre la vida humana tienen una importancia relativa al momento histórico en que tienen lugar. En épocas pasadas, la supervivencia física no estaba garantizada para la mayoría de la población. Las habilidades requeridas por el cazador o el recolector no son las del ser humano de nuestros días. Hay habilidades específicas para desenvolverse en los distintos entornos, entre los cuales son muy relevantes el entorno tecnológico, que determina la esfera profesional y las actividades productivas en general; otro entorno es el sistema económico, de cuya participación casi todos obtenemos el sustento; el entorno social lo forman las relaciones con otras personas; mientras que el entorno natural o medioambiental, lo

[6] Abraham Maslow describió más de treinta significados diferenciables de "trascendencia" (Maslow, 1990, capítulo 21).

[7] Ese equipo propone unos "valores humanísticos centrales" compartidos por diferentes culturas y pueblos en todo el mundo, a saber, libertad, igualdad y equidad, solidaridad, cuidado por seres sintientes y medio ambiente.

constituyen los ecosistemas de los que formamos parte, de los cuales dependemos y de los que somos responsables.

En relación con ese medio ambiente natural, hay que reconocer un rasgo necesario de la noción de persona: su pertenencia a la esfera más general de la vida. Propiamente, se puede invocar el término biósfera, el único lugar del universo conocido donde encontramos vida. Los seres humanos son mutuamente dependientes de los otros elementos del sistema vital terrestre. Como señaló Hans Jonas, la vida humana auténtica evolucionó en y para las condiciones particulares de este sistema planetario. El imperativo vital derivado de este hecho es el de la responsabilidad, positivamente expresado como la misión humana de cuidar o respetar todas las formas de vida. El amplio consenso científico acerca de la crisis de los ecosistemas y la responsabilidad que conlleva la explotación de los recursos naturales nos lleva a la misma conclusión: cuidado, responsabilidad y respeto son obligados en la relación de la humanidad con los ecosistemas.

En cuanto al medio ambiente social, las personas florecen más frecuente y abundantemente en un ambiente en el que otras personas también consiguen desarrollarse, y donde se respeta su dignidad; es más difícil florecer en sociedades que padecen precariedad, degradación ambiental e injusticia. Las mediciones empíricas auspiciadas por los organismos de cooperación internacional consistentemente señalan que los mejores resultados en una medición de la felicidad corresponden a aquellos países con las mejores condiciones de calidad de vida. G. Leyva (2021) explica, a partir de datos de 151 países incluidos en el *World Happiness Report* de 2020, que "existe una relación positiva entre el PIB *per cápita* y el bienestar subjetivo promedio de los distintos países"[8]. Los países escandinavos suelen ocupar puestos sobresalientes en estos reportes, así como también tienen los mejores indicadores en percepción de la corrupción, el cual se relaciona con el estado de derecho y la actuación de los gobiernos. Simétricamente, los países con valores bajos en equidad, desarrollo humano y corrupción tienen cifras bajas para la felicidad de su población. Para el caso de México, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) hace la medición de satisfacción subjetiva desde 2012, y muestra la misma tendencia a asociar positivamente la felicidad autoreportada con el ingreso y las dimensiones de la pobreza definidas por el Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL).

Así pues, el Florecimiento Humano es un proceso culturalmente dependiente, influido por las fuerzas de la economía, la política y el medio ambiente natural, que tiene lugar en todas las dimensiones de la vida de la persona (en el *mundo de la vida*, como diría Habermas)[9]. Atender al Florecimiento Humano es cultivar las condiciones necesarias para que las personas

[8] "Los países que están a la cabeza del ranking mundial (Finlandia, Dinamarca, Suiza, Islandia, Noruega…) son a la vez países ricos e igualitarios con muy poca corrupción, donde la mayoría de la población tiene una alta esperanza de vida saludable, vive segura y en paz, goza de amplias libertad, confía en los demás y es respetuosa de sus derechos" (Leyva, 2021: pág. 203)

[9] En la sociología de J. Habermas, el mundo de la vida es el lugar donde se desarrolla la personalidad y la cultura, y está soportado (en cierto modo rodeado) por los sistemas formales del Mercado (economía) y el Estado (política). *Teoría de la acción comunicativa* (1982).

alcancen su realización, algo semejante a lo que la antigüedad llamó el fin último de la vida, logro que no puede darse sin la libre participación de cada persona y es, simultáneamente, resultado de la cooperación solidaria y amorosa de muchos; su plena realización no puede ser alcanzada en solitario. En este sentido, es una tarea semejante a la educación.

El florecimiento humano es un fin en sí mismo

Las ideas de felicidad y florecimiento humano tienen en común que ambas poseen un carácter final, ya que no son cosas que se buscan por algo diferente de ellas mismas. Sin embargo, una diferencia entre las dos es que el florecimiento tiene un carácter más sistémico que la felicidad, porque no puede ser entendido egocéntricamente, sino que es a la par la totalidad y cada uno de sus componentes; dicho de otro modo, no hay mundo sin sus habitantes, ni natural, ni social, siendo necesario que ambos habiliten la acción de las personas. Para hacer aún más claro ese carácter de meta última, puede afirmarse que el florecimiento humano es la razón de ser de todas las prácticas, iniciativas y reglas sociales. Desde esta perspectiva, el liderazgo, la innovación y el emprendimiento se constituyen como potencialidades con una clara orientación humanista También, en este mismo sentido, la formación que transforma vidas, a la que aspira el Tecnológico de Monterrey, adquiere un nuevo y más amplio alcance, ya que no sólo forma individuos, sino agentes de cambio comprometidos a la realización de un ideal que trascienda sus propios límites.

II. Por qué Florecimiento Humano

Al incluir el concepto *Florecimiento Humano* en su visión al 2030, el Tecnológico de Monterrey ha hecho explícito su compromiso con el mejoramiento de la sociedad y de las personas que la forman. Mediante la idea de Florecimiento Humano[10], el Tec ha perfilado los ámbitos y el alcance de su contribución al bienestar de sus públicos propios y de la sociedad en general. La sociedad global, así como la mexicana, han cambiado desde la fundación del Instituto y por ello, haciéndose cargo del presente, el Tec propone el Florecimiento Humano como finalidad de todas sus actividades, al mismo tiempo que actualiza sus rasgos diferenciadores y principios fundacionales. Por eso es necesario enriquecer y socializar esa meta, cómo se entiende el compromiso con ella y cuáles son las guías conceptuales para su realización educativo-formativa.

La propuesta de Florecimiento Humano permite perfeccionar el modelo educativo y formativo del Tecnológico de Monterrey, en el sentido de la realización más completa

[10] Preliminarmente descrito en la Visión al 2030 como “el desarrollo consciente de las personas buscando su plenitud física, intelectual, emocional, espiritual y social, que impactan positivamente en su entorno y en la sociedad”.

de las potencialidades de las personas y de las metas e ideales que animan a la sociedad. Sin embargo, es necesario notar que esta idea guarda relación estrecha con otros términos con los que a veces se le llega a identificar, por lo que es fácil caer en confusiones. Es una noción fuertemente relacionada con conceptos como felicidad, virtud, capacidades, sentido o propósito de vida, trascendencia, salud, desarrollo, justicia, bienestar y sostenibilidad; son todos conceptos ricos en significados, por eso la intención de las siguientes líneas es ampliar y armonizar el discurso institucional con todos esos matices.

III. Origen, evolución y actualidad del Florecimiento Humano

Puede decirse que todas las sociedades humanas tienen una idea de florecimiento, aunque con diferente grado de conciencia e intencionalidad, ya que toda sociedad genera una idea de ser humano y de los medios necesarios para realizar ese ideal. Los griegos se referían a esta multiforme tarea cultural con el término *paideia*, de donde devino el término pedagogía. Pero la *paideia* no se manifestaba sólo en la escuela, abarcaba las artes, la ética, la política y las formas de la convivencia (Jaeger, 1957). En el mismo sentido, poseemos testimonios documentales de las antiguas civilizaciones que nos informan cómo los mayores preparaban a los jóvenes para la vida, ser adultos e incorporarse a la sociedad. Por consiguiente, la idea de florecimiento de las personas, en la forma de alguna determinada concreción de lo humano que hay que lograr en cada uno, se encuentra en el pasado remoto y en las civilizaciones antiguas, tanto como sigue presente entre nosotros, como una actividad propia de nuestra humanidad.

Una segunda consideración sobre el origen de la idea se refiere al modo como ésta responde a las circunstancias presentes. Si una idea arraiga en una comunidad es porque resulta útil para expresar algún pensamiento que la mayoría comparte. ¿Por qué el florecimiento, como ideal humano, ha conseguido situarse, recientemente, como un referente común para saberes tan diversos como la filosofía, la ética, la literatura, la medicina, la psicología, el derecho, la política y la economía? Quizás porque trae consigo algo que estaba haciendo falta. Tal vez, la oportunidad de superar la especialización que ha prevalecido en la profesiones y las ciencias durante años, sustituyéndola por la colaboración en metas compartidas de mayor alcance. Al advertir que el florecimiento demanda la cooperación de saberes y comunidades diferentes, se entiende que las especialidades no son fines en sí mismas, sino medios para el progreso de la sociedad, valiosas pero insuficientes. En otras palabras, la diseminación del concepto *florecimiento humano* está relacionada con el añejo problema de la crisis cultural de la sociedad capitalista post-industrial, rica en conocimientos y recursos,

tanto económicos como tecnológicos y políticos, pero incapaz de responder satisfactoriamente a los anhelos de felicidad, justicia y libertad, que están en el corazón de la mentalidad moderna misma[11].

Por esta razón, la divulgación del ideal de Florecimiento Humano no se puede limitar a una visión cientificista ni individualista, sino que ha de esforzarse en comprender la profundidad de las cuestiones con las que se relaciona. La pobreza de millones de seres humanos, la degradación del medioambiente, la regresión de los sistemas políticos, la pérdida del sentido de vida o propósito vital, son algunas de las problemáticas que están a la vista, por las que habrá de transcurrir el camino que lleve al florecimiento de la humanidad.

Evolución de esta idea

El ideal humano de una época puede rastrearse en sus creaciones culturales, de tal forma que los hitos de ese ideal son también los momentos culminantes de la historia de la cultura. Para Occidente, el recorrido conceptual comienza, tradicionalmente, en la Antigüedad que llamamos clásica, Grecia y Roma, de quienes heredamos la idea de virtud. Conscientes de que hay matices que ahora se nos escapan, recuperamos de este concepto la creencia de que la excelencia humana se puede alcanzar por medio de la enseñanza y el aprendizaje[12]; esto es que, contando con la educación apropiada, cualquier persona puede ser excelente o virtuosa. Este concepto es tan poderoso que sobrevivió a la desaparición del mundo antiguo, prosperó en la Edad Media europea y aún hoy sigue en pie, formando parte de las reflexiones y propuestas académicas, aunque con un lenguaje algo diferente y con una base de conocimiento científico mayor.

Aproximadamente en el mismo ámbito geográfico grecolatino tuvo lugar la transformación cultural que dio origen a la cristiandad; por más de mil años, ésta no

---

[11] La demostración de esta tesis excede los límites de este escrito, sin embargo, se puede apuntar que es una noción común del análisis de la cultura moderna. Ejemplos se hallan a lo largo del siglo XX, desde el análisis fenomenológico y existencial (E. Husserl, *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental*, 1936; M. Heidegger, *La pregunta por la técnica*, 1954; H. Arendt, *La condición humana*, 1958); la teoría crítica (T. Adorno y M. Horkheimer, *Dialéctica del Iluminismo*, 1944); la sociología americana (Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, 1976) hasta el pensamiento postmoderno (Marshall Berman, Habermas, Deleuze, etc.).

[12] "Las virtudes, no nacen en nosotros ni naturalmente ni contrariamente a la naturaleza, sino que siendo nosotros naturalmente capaces de recibirlas, las perfeccionamos en nosotros por la costumbre". Aristóteles, *Ética Nicomaquea,* libro 2, cap. 1 (UNAM, México, 1954, pág. 29).

tuvo rival en su propuesta pedagógica de corte religioso y moral. En la sociedad teocéntrica la dimensión religiosa era determinante para el florecer, pero esto no sólo ocurrió en el medioevo, sino que ocurre actualmente en comunidades organizadas en torno a una visión religiosa. Un problema fundamental que hay que resolver en estos casos es el de la relación entre la fe y el conocimiento, expresada a su vez en la tensión entre religión y ciencia, o entre iglesia y Estado. Estas problemáticas no están completamente superadas en nuestros días: se dan las expresiones extremas del fundamentalismo religioso; y en un nivel más íntimo, se trata del equilibrio que la persona debe encontrar entre las distintas dimensiones de su experiencia vital, entre la satisfacción de sus deseos y necesidades más terrenales y las más espirituales.

Quizás más relevante para el tema presente, es que las religiones comprenden sólo algunas de las formas de espiritualidad y trascendencia. Hoy en día están emergiendo formas de espiritualidad que pueden mantener vínculos con expresiones religiosas tradicionales, aunque no se limitan a ellas; crece el número de personas que se adscriben a tradiciones diferentes a las de su comunidad de origen, sobre todo entre los jóvenes, forman su propia versión ecléctica, sincrética, ecuménica o, como diría J. Haidt, encuentran una forma de divinidad con o sin Dios. Así lo atestigua el interés por el *mindfulness* y otras disciplinas religioso-filosóficas como el budismo, el taoísmo y el confucianismo. Al parecer, la mente humana encuentra "firmeza, estabilidad y equilibrio" (W. James)[13], un fundamento de unidad interior que tiene efectos importantes en el bienestar subjetivo. Entre los clásicos de la psicología, Frankl, Jung y Maslow han defendido la influencia de algún aspecto espiritual o trascendente en el bienestar del ser humano.

A pesar de la objeción decimonónica de que las religiones son medios de control dirigidos al conformismo social, la investigación ha encontrado que las prácticas religiosas pueden dotar de sentido a la vida, "reduciendo el vacío y anomia presente en sociedades desarrolladas, funcionan como estrategias de afrontamiento que favorecen la reducción de la depresión y la ansiedad y el aumento de la autoestima, empatía, autorregulación emocional y toma de perspectiva" (Martínez, 2006). French y Joseph (1999) encontraron una relación entre religiosidad, felicidad y propósito de vida. Estos efectos están siendo más valorados en la psicología y la filosofía, e incluso el mundo empresarial está encontrando los beneficios de favorecer el desarrollo de los colaboradores.

---

[13] J. Haidt refiere que tanto W. James (*Las variedades de la experiencia religiosa,* 1901) como A. Maslow (*Religions, Values and Peak Experiences*, 1964) valoraron las experiencias religiosas como experiencias límite que actualizan una posibilidad de la mente humana. Haidt declara: "mi investigación sobre las emociones morales me ha llevado simplemente a concluir que la mente humana *percibe* la divinidad y lo sagrado, exista o no Dios" (*La hipótesis de la felicidad*, pag. 220)

La idea de florecimiento guarda relación con el estado general del saber de cada época. Desde la Antigüedad al Renacimiento, la Ilustración y la Modernidad actual, las sociedades occidentales han encomendado la reflexión sobre las metas de la vida humana a la filosofía, la religión y últimamente a la ciencia. Sin embargo, el primer asunto de interés para los científicos modernos fue la naturaleza, la multiplicidad de los seres no humanos (tanto en Descartes, etiquetado de racionalista, como en Francis Bacon, que lo fue de empirista); acto seguido, los modernos se interesaron por los usos prácticos, o mejor dicho, técnicos, del conocimiento. El estudio científico del ser humano en cuanto humano, es decir, en lo que tiene de no-natural, fue abordado sólo después de aquellos asuntos. No nos referimos al estudio científico de los seres humanos en cuanto naturaleza, pues esto lo ha estudiado continuamente la biología y todas sus derivaciones, incluida la medicina; sino al estudio de las cuestiones sobre la vida buena y el sentido de la vida, lo bueno y lo malo en sentido moral, la trascendencia, el valor, el amor, la belleza y otras cosas semejantes. Todo ello comienza a ser estudiado en nuevas formas tanto en el campo filosófico como, al modo científico, en la psicología moderna.

Ya en la contemporaneidad, es cuando la idea de florecimiento humano está siendo propiamente empleada, entrando en la conversación conocimientos de diverso talante. Por un lado, la tradición anida notoriamente en los estudios filosóficos, religiosos y éticos; por otro lado, un grupo de especialidades mucho más influyente en los asuntos públicos ha tomado el relevo en cuanto motor de la investigación sobre florecimiento humano: primeras, las ciencias económicas, en especial la llamada economía del desarrollo, donde han confluido, fecundamente, las reflexiones sobre la libertad, la pobreza, la igualdad, los derechos, la agencia y el anhelo de felicidad.

Un tercer movimiento en torno a la idea de florecimiento humano es tan reciente que está teniendo lugar en este momento: es el que manifiestan las ciencias de la salud, en general, y la salud mental en particular. La corriente más difundida a este respecto es la psicología positiva, cuyo fundador y portavoz ha titulado su libro más reciente con este verbo, *Florecer* (Seligman, 2022). Ahora bien, se puede rastrear la genealogía del florecer humano en el caso particular de la psicología. El antecedente inmediato es el concepto “desarrollo humano”, de amplio uso, el cual debe mucho al movimiento de psicología humanista que surgió a mediados del siglo pasado (entre sus autores más insignes se encuentran Abraham Maslow, Carl Rogers, Fritz Perls y Víctor Frankl), aunque ha sido enriquecido posteriormente gracias a investigación abundante y variada. En suma, el desarrollo humano visto desde la psicología puede ser entendido como la realización del potencial de cada persona en su propio ambiente. Al combinarse con los aspectos sociales, obtendremos las dos pinzas de la idea actual.

El Florecimiento Humano en la actualidad

La idea actual de Florecimiento Humano es heredera de varias tradiciones, no es patrimonio de una sola disciplina científica o humanística. En los últimos años es evidente un aumento en la producción académica en torno a este concepto, en campos diferentes, en especial en las humanidades (filosofía, religión, ética), las ciencias sociales (economía, derecho, política) y las ciencias de la salud (medicina, psicología)[14]. Esto sugiere que este concepto tiene un carácter transdisciplinario, aunque todavía no se observe con claridad una conversación entre los diferentes campos de especialidad. Las diferentes cuestiones relativas al florecimiento humano se estudian conforme a paradigmas científicos diversos, de manera tal que la salud emocional es tarea de la psicología, apoyada por las ciencias biológicas, en especial las neurociencias; mientras que la idea de bienestar atrae sobre todo a las ciencias sociales, entre ellas, la economía, la política y el derecho.

Conforme a la división anterior, puede decirse que el concepto comprende dos enfoques. Uno está centrado en el individuo, el otro en sus condiciones ambientales. De este modo, se estudia las dinámicas que tienen su centro en el individuo, tales son principalmente los enfoques desde las neurociencias, la psicología y algunas propuestas morales. Algunos temas principales de esta perspectiva son la idea de virtudes, el bienestar subjetivo o felicidad, la salud emocional y la salud mental en general.

Por otra parte, la persona puede florecer en el entorno adecuado, que es ante todo social y político, aunque también material, y con material se alude a las condiciones medioambientales tanto como a los medios de subsistencia. Entre los componentes principales de esta perspectiva se encuentran la idea de justicia social, capabilidades[15], derechos humanos, igualdad de género y desarrollo sostenible. Estos conceptos cobijan una multitud de iniciativas sociales a todos los niveles, desde aquellas impulsadas por los organismos de cooperación internacional hasta las causas locales de muchas organizaciones civiles e individuos.

Este último aspecto es un rasgo propio del modo como hoy se entiende el concepto, en tanto que se trata como una reivindicación de validez generalizada. No es solamente

---

[14] Cebral-Loureda, Tamés-Muñoz y Hernández-Baqueiro; "The Fertility of a Concept: A bibliometric Review of Human Flourishing" (2022).

[15] El término empleado en el idioma inglés es *capabilities*, pero en español no hay acuerdo sobre una traducción adecuada. Se ha introducido el neologismo "capabilidades", pero es frecuente que se use el término "capacidades", con la ambigüedad que ello implica.

un ideal accesible para unos pocos: a diferencia de épocas pasadas, hoy se sostiene el ideal de que toda persona ha de contar con las condiciones necesarias para florecer. El esfuerzo social está orientándose, lentamente, hacia la realización de tales condiciones, contando con la responsabilidad del Estado, pero también con una creciente y más madura participación de otros actores sociales, tales como empresas, organizaciones civiles, universidades, movimientos sociales e individuos. No obstante, no está implicado un colectivismo, ni las comunidades ni el gobierno pueden reemplazar la agencia personal: cada persona ha de ser libre de determinar el sentido y modo de florecer para sí misma, dadas ciertas condiciones mínimas necesarias en el entorno social y material. Se trata de una dialéctica compleja en la que vamos de la idea común de felicidad, que conlleva elementos subjetivos de satisfacción, elección y realización personales, a nociones más sofisticadas acerca de las condiciones objetivas, tanto situacionales como sistémicas (relativas al Mercado, el Estado y la naturaleza).

A sabiendas de estar omitiendo propuestas importantes, mencionaremos sólo las más representativas de los dos enfoques, los que se orientan, respectivamente, hacia el individuo y hacia la comunidad.

El Florecimiento Humano desde la psicología positiva

De las dos perspectivas anteriormente mencionadas, el movimiento de la psicología positiva es el enfoque centrado en el individuo más difundido e influyente. Su fundador y principal divulgador es el psicólogo estadunidense Martin Seligman, quien en 1998, siendo presidente de la Asociación Psicológica Americana, dio el banderazo de salida a lo que se considera una reorientación de la actividad de los profesionales de la salud mental. De acuerdo con esta perspectiva, los psicólogos y psiquiatras se habrían dedicado al alivio de la enfermedad, pero descuidando la tarea de ayudar a la mayoría de las personas, que no están enfermas, a alcanzar la felicidad o el florecimiento. La nueva tarea de la psicología, según esta perspectiva, es descubrir los cómos para alcanzar el florecimiento y ponerlos al alcance de la población general. Tal vez la psicología no haya descuidado enteramente esa tarea con anterioridad pero, en todo caso, el estilo cientificista del movimiento y su innegable capacidad de divulgación le han dado notoriedad entre un amplio público.

La síntesis de las propuestas de la psicología positiva es expuesta por Seligman en *Florecer: la nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*, publicado en 2011. Es nueva porque el autor corrige su propia teoría de la felicidad, expuesta en 2005 en *Auténtica felicidad (Authentic Happiness)*. En ésta, propuso que la meta de la psicología era aumentar la satisfacción con la vida, o sea la felicidad, y que “la felicidad

puede analizarse y dividirse en tres elementos que elegimos por sí mismos: emoción positiva, compromiso y sentido" (Seligman, 2022: pág. 26). En su segunda teoría, el término felicidad es sustituido por el vocablo bienestar, para integrar dos componentes más: relaciones positivas y logro; aunque también para subrayar que la apreciación subjetiva no es suficiente para definir el bienestar, sino que debe tratarse de cosas medibles por sí mismas. Esta última versión de los componentes del bienestar o florecimiento da lugar al modelo PERMA[16]. El primero de estos componentes, las emociones positivas, es uno de los aspectos más conocidos de esta corriente, pues adquirió un papel protagónico gracias, en parte, a las contribuciones de Barbara Fredrickson[17].

Otro aspecto notable, que se remonta a los primeros años del movimiento, fue la renovación del papel de las virtudes. Es el aspecto clave de *Auténtica felicidad*, aunque la obra de referencia en ese sentido es una colaboración de Seligman y Peterson, un manual para el desarrollo de las virtudes y fortalezas del carácter[18]. Esta propuesta fue trazada sobre el esquema de virtudes tradicional, de origen aristotélico, pero se apoya en evidencia empírica reciente, además de su enfoque de carácter terapéutico: el libro busca funcionar como un manual de diagnóstico, al modo del DSM (*Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders*), re-elaborado continuamente por la Asociación Psiquiátrica Americana, pero dedicado a los aspectos positivos de la personalidad (fortalezas) en lugar de los negativos (enfermedades).

La psicología positiva no es ciega a los factores externos al individuo que influyen en su florecimiento. Claramente se establece que se ocupa de tres asuntos: las experiencias subjetivas positivas (se refiere a las emociones positivas); los rasgos de personalidad positivos (virtudes); y las instituciones positivas (familias, colegios, negocios, comunidades y la sociedad en general); articulados en una propuesta más amplia que la mera satisfacción con la vida, en la meta del *well-being,* que en el idioma inglés recoge simultáneamente nuestros castellanos verbos ser (algo así como el largo plazo) y estar (menos duradero). No obstante, el nivel de detalle que provee la psicología positiva acerca del grupo de factores de orden social es menor que para las virtudes y las emociones, por cuanto son temas más alejados de la psiquiatría y la psicología clínica.

---

[16] Por las iniciales en inglés de *Positive emotions, Engagement, Relations, Meaning* y *Achievement*.

[17] Entre otros, es autora del artículo académico en psicología más citado sobre florecimiento humano: B. Fredrickson: "The role of positive emotions in positive psychology: The broaden-and-build theory of positive emotions". *American Psychologist* (2001).

[18] Peterson, Ch. & M. Seligman (2004). *Character Strengths and Virtues*. American Psychology Association & Oxford University Press.

El Florecimiento Humano desde el enfoque de capabilidades

Para obtener más detalles sobre los aspectos supra-personales del florecimiento hay que trasladarse a las ciencias sociales. Seguramente, el movimiento más relevante es el representado por el *enfoque de capabilidades*, propuesto por Amartya Sen a finales del siglo pasado. Al igual que el movimiento de psicología positiva, comenzó en un ámbito académico especializado, pero rompió sus límites para hacerse presente en una práctica de mayor alcance. El comienzo de la propuesta está asociado con la teoría del desarrollo económico. Sen propuso que las formas convencionales de medición del desarrollo eran inadecuadas para la comprensión del fenómeno. Se estaba refiriendo a una cuestión econométrica: ¿cuánto informa sobre el desarrollo de una sociedad la medición del producto interno bruto? Muy poco en realidad. El desarrollo tiene que ver con las actuaciones de las personas. Esto fue advertido incluso por Adam Smith, dice, quien sostuvo que las habilidades de la población son determinantes del trabajo, el principal factor de generación de riqueza.

El factor clave que hay que conocer y fomentar para generar riqueza son las *capabilities* (capacidades más habilidades) de la población. Pero además, hay una decidida re-orientación de las actividades, pues es absurdo plantear que la razón de ser de la economía sea la economía misma. Por el contrario, la prosperidad es tal cuando fortalece la libertad y la agencia de los seres humanos. Indica Sen: “el desarrollo es, en última instancia, la ampliación de la capacidad de la población para realizar actividades elegidas y valoradas libremente; sería del todo inapropiado ver a los seres humanos como ‘instrumentos’ del desarrollo económico” (Sen, 1998).

Un momento importante en la gestación de este enfoque de capacidades fue el diálogo que mantuvo Sen con el pensador norteamericano John Rawls. Generalmente reconocido como el reanimador de la filosofía política liberal, Rawls atrajo la discusión académica con su libro *Una teoría de la justicia* (1971). Ahí, Rawls establece que, para poder ser considerada justa, cualquier sociedad debe establecer en sus reglas fundantes el acceso a los bienes primarios, los cuales incluyen tanto bienes mínimos materiales como también libertades y derechos. Esta idea se encuentra próxima a la noción hoy común de derechos humanos, siendo esencial a ella la reivindicación de la libertad como una condición *sine qua non* de una sociedad justa. Pero, añadiría Sen, la libertad sustantiva implica necesariamente la capacidad de elección y acción efectiva de las personas. El enfoque de capabilidades trata precisamente de aumentar la capacidad de las personas para hacer elecciones libres, significativas y efectivas: “La ampliación de la capacidad del ser humano (…) afecta el ámbito de las libertades humanas, del bienestar social y de la calidad de vida” (Sen, 1998).

El acoplamiento con el enfoque de Florecimiento Humano recibe un refuerzo en la voz de Martha Nussbaum. Esta autora comenzó su carrera como experta en las éticas clásicas[19], pero trabajó con Sen (Nussbaum & Sen, 1993) para incorporar y ampliar la perspectiva de capacidades, actualizando la noción de virtud aristotélica, al mismo tiempo que haciéndose cargo de las condiciones del mundo actual. Su obra más reciente a este respecto es su libro *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano* (2020).

La colaboración entre filósofa y economista inspiró a muchos, al tiempo que puso el acento en las condiciones reales de marginación de numerosas colectividades. Según Nussbaum, las condiciones de vida pueden presentarse de tal forma que no sean admisibles para los seres humanos: las personas necesitan poseer las capabilidades para funcionar[20] en su propia comunidad, si no las poseen, entonces no puede decirse que llevan una vida propiamente humana o, en todo caso, no se trata de una *buena vida*. Afirma que es tarea de la sociedad, y de los Estados nacionales en especial, procurar las condiciones que permitan el funcionamiento de las personas, integrando las coordenadas culturales y medioambientales de las diversas culturas y comunidades.

Un efecto visible de estas propuestas es el cambio observable en las econometrías internacionales del desarrollo. Aunque se sigue usando como un indicador del crecimiento económico, el PIB ya no es el único factor relevante para juzgar sobre el desarrollo de la sociedad. En su lugar, la Organización de las Naciones Unidas ha promovido el Índice de Desarrollo Humano, que describe mejor la realidad social al incluir además del aspecto más económico, los componentes de esperanza de vida y educación[21] . Profundizando más, el *World Happiness Report* incluye los componentes anteriores pero añade una variedad de factores, como el apoyo social, la generosidad, la presencia de corrupción, entre otros. Todo ello apunta a comprender la capacidad real de hacer elecciones significativas para las personas, siendo significativo aquello que en su propia cultura se reconozca como tal, experimentando satisfacción por ello.

---

[19] Conocedora de la filosofía helenística, su libro *The Therapy of Desire,* de 1994, es un homenaje al ideal formativo de Aristóteles y el estoicismo. Su contribución en el libro que co-editó con Sen en 1993 es una aproximación aristotélica a las virtudes necesarias.

[20] En el lenguaje del enfoque de capacidades, los *functionings* son logros concretos que las personas alcanzan libremente.

[21] "The HDI was created to emphasize that people and their capabilities should be the ultimate criteria for assessing the development of a country, not economic growth alone […] HDI is a summary measure of average achievement in key dimensions of human development: a long and healthy life, being knowledgeable and have a decent standard of living". Program de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Página web "Human Development Index": https://hdr.undp.org/en/content/human-development-index-hdi. Consultado el 22 de marzo de 2022.

La idea de que las personas florecen al interior de comunidades, que las comunidades han de florecer para que puedan hacerlo sus integrantes, y que las comunidades poseen un perfil cultural propio, ha encontrado buena acogida en otras corrientes teóricas, como el comunitarismo, el republicanismo y el neo-marxismo (Dieterlen, 2007). Las explicaciones de cada corriente son diferentes entre sí, pudiéndose encontrar más afinidades entre algunas de ellas, como puede ser entre el liberalismo de Rawls y el enfoque de capabilidades de Sen y Nussbaum. Por su parte, el republicanismo de Taylor enfatiza el fortalecimiento de las comunidades locales, la realización del *nosotros* más que la del *yo* (Michael Walzer, Michael Sandel y Charles Taylor son representantes de esta corriente). El neo-marxismo también reclama el florecimiento como una utopía propia, sobre todo ante el desafío de la pobreza en nuestros países del Sur, no obstante ser heredero de una tradición economicista. Su énfasis en la importancia de las necesidades agrega un elemento a la idea del florecer humano (Boltvinik, 2005).

Florecimiento Humano desde la perspectiva de la sostenibilidad

Finalmente, aunque no menos importante, al contexto de la idea de Florecimiento Humano se ha sumado recientemente la perspectiva de sostenibilidad. La conciencia de que los seres humanos son parte de los ecosistemas ha tenido un empuje definitivo a raíz de la crisis medioambiental. Una de las voces que expresó la nueva conciencia ecológica ha sido Hans Jonas, quien introdujo el *principio de responsabilidad* en la ética contemporánea[22]. El subtítulo que lleva en algunas ediciones el libro más conocido de Jonas (verdadero *best-seller* de filosofía) es muy educativo: ensayo de una ética para la civilización tecnológica. Constituye una crítica muy directa a los excesos de las sociedades modernas, desbocadas en el uso irreflexivo de la tecnología. En pocas palabras, el principio que este autor propuso indica que se debe condicionar las acciones a que sus consecuencias sean compatibles con la permanencia de una vida verdaderamente humana sobre la Tierra. El ser humano evolucionó en un planeta con características únicas, y sólo en éste puede seguir siendo lo que es. De ahí que la preservación de los ecosistemas naturales obedezca, sí a un deseo conservacionista, pero de manera más contundente, a que se trata de un requisito de la vida auténticamente humana.

El principio de responsabilidad está asociado con iniciativas concretas relativas a la naturaleza en el orden internacional. La toma de conciencia pública de la emergencia ecológica podría datarse en el año 1987, cuando el comité especial de las Naciones

[22] H. Jonas (1979). *Das Prinzip Verantwortung* (El principio de responsabilidad).

Unidas sobre medio ambiente publica el documento *Nuestro destino común*, también conocido familiarmente como *Informe Brundtland*, que ha propagado la idea de desarrollo sostenible. Pragmáticamente, el informe establece la regla de que las iniciativas tecnológicas, económicas y científicas deben preservar para las generaciones futuras al menos el mismo patrimonio de recursos naturales de los que disfrutamos en el presente. Estas ideas –sostenibilidad y responsabilidad-- no sólo no han perdido validez en los años transcurridos desde que fueron proclamadas, sino que son más urgentes; corresponden a una creciente conciencia, más acusada entre las generaciones jóvenes, de que *no se debe* hacer todo lo que se *puede* hacer, y de que tenemos una responsabilidad respecto del futuro planetario. La sucesión de cumbres diplomáticas, instrumentos de legislación internacional, protocolos y otras medidas sobre el medioambiente atestiguan la vigencia e importancia de los ecosistemas para la supervivencia humana y su florecimiento.

Bibliografía

Boltvinik, J. (2005). Ampliar la mirada. Un nuevo enfoque de la pobreza y el florecimiento humano. *Papeles de Población*, 9-43.

Cebral-Loureda, M., Tames-Muñoz, E., & Hernandez-Baqueiro, A. (2022). The Fertility of a Concept: A bibliometric Review of Human Flourishing. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(5).

De Ruyter, D., Oades, L., & Waghid, Y. (2021). *Meaning(s) of Human Flourishing and Education.* International Science and Evidence Based Education Assesment.

Dieterlen, P. (2007). Cuatro enfoques sobre la idea de florecimiento humano. *Desacatos*.

French, S. & Joseph, S. (1999). Religiosity and its association with happiness, purpose in life, and self-actualisation. *Mental Health, Religion and Culture,* 2(2).

Haidt, J. (2006). *La hipótesis de la felicidad*. Barcelona: Gedisa.

Jaeger, W. (1957). *Paideia: Los ideales de la cultura griega.* México: Fondo de Cultura Económica.

Leyva, G. (2021). Vislumbres de la felicidad de los mexicanos. En J. E. Heath, *Lecturas en lo que indican los indicadores.* México: Banco de México.

Maslow, A. (1990). *La amplitud de la naturaleza humana.* México: Trillas.

Martínez, Ma. L. (2006). El estudio científico de las fortalezas trascendentales desde la psicología positiva. *Clínica y Salud*, 17(3), 245-258.

Nussbaum, M., & Sen, A. (1993). *The quality of life.* Oxford: Oxford University Press.

Nussbaum, M. (2020). *Crear capacidades: Propuesta para el desarrollo humano.* México: Paidós.

Rawls, J. (1979). *Teoría de la justicia*. México: Fondo de Cultura Económica.

Seligman, M. E. P. (2022). *Florecer: la nueva psicología positiva y la búsqueda del bienestar*. México: Océano.

Sen, A. (1998). Teorías del desarrollo a principios del siglo XXI. *Cuadernos de economía*, 73-100.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, “Desarrollo Humano”, página electrónica https://www.mx.undp.org/content/mexico/es/home/ourwork/povertyreduction/in_depth/desarrollo-humano.html; consultada el 11 de marzo de 2022